

Darwin y la ideología

JAVIER ALDAMA PINEDO

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

jaaldpe@yahoo.com



Ideología

Cuando nos referimos a la 'ideología' lo hacemos pensando en una forma de intelección que, en primer lugar, se vincula con intereses, los cuales pueden ser personales o grupales, y que busca justificar una postura moral, religiosa, política, económica o de otra índole. La ideología vista de este modo no está interesada en la verdad en sí misma, sino en lo que alguien o algunos consideran como lo verdadero o correcto. Como consecuencia de esta segunda característica, la ideología busca autoconvencer o autoengañar a su portador, e influir sobre los demás. Una tercera característica de la ideología es que impregna la mente de los individuos de una manera que estos no suelen ser conscientes de la misma y, más bien, consideran que ese es el punto de vista natural o correcto.

Toda época o lugar suele estar dominado por una o más ideologías, puede ser el caso que se trate de una ideología que además de dominante sea total¹, es decir, que nos ofrezca explicaciones en todo orden de cosas. Ejemplos de esto los tenemos en la ideología cristiana de la Europa feudal o en el materialismo dialéctico durante la existencia de la URSS. Actualmente, más bien, se puede observar la presencia de la conjunción de ideologías parciales: es decir, una

¹ La existencia de ideologías totales y parciales es una idea que presenta Mario Bunge en *Seudociencia e ideología*: "No hay cultura sin ideologías. Algunas son totales, o sea, versan sobre todo lo pensable, mientras que otras son parciales, p.ej. se limitan al orden social...Habitualmente, en toda sociedad domina una ideología o sistemas de ideologías, sea por haber sido adoptado por la mayoría, sea por haber sido consagrado por el estado (sic.)". *Op.cit.* p 125. Discrepamos de lo de "haber sido adoptado", pues las ideologías, consideramos, generan un atmósfera a la que nos acostumbramos o en algunos casos nos resulta insoportable; la asunción de una ideología no es un acto democrático.

persona puede ser católica, pero no asumir la propuesta de la Iglesia en el aspecto económico.

Evolucionismo

Antes de que se publicase el *Origen de las especies*, la intelectualidad europea y la inglesa en particular estaban bastante influenciadas por la perspectiva evolucionista². Esta venía siendo fomentada desde fines del siglo XVIII³ con la propuesta de Kant y Laplace sobre una cosmología evolucionista y el principio del uniformismo postulado por Hutton (asumido posteriormente por Lyell en *Principios de Geología*[1830]). La misma propuesta darwiniana tiene sus antecedentes directos en los trabajos de los franceses Jean-Baptiste Lamarck y Geogroffroy Saint-Hilaire. El primero proponía que los organismos cambiaban de tipo lentamente por la acumulación de pequeñas diferencias durante el tiempo de sus existencias individuales; el segundo propugnaba que los tipos cambiaban repentinamente en el momento de la reproducción, debido a grandes saltos en sus estructuras. Si bien la propuesta de Lamarck postulaba un posible mecanismo evolutivo, carecía de una base empírica y recurría a una metafísica de impulso interno para explicar la adaptación evolutiva. La propuesta de Saint-Hilaire podía ser fundamentada en alguna medida por la eventual observación de un fenómeno marcadamente diferente; por ejemplo, de un monstruo. Empero, esta variante individual no jugaba un rol en la teoría evolutiva, ya que no venía acompañada de la explicación del mecanismo que permitiese pasar de las variaciones individuales a las transformaciones de especies⁴.

Mención especial merece el filósofo británico Herbert Spencer quien presenta ya no un planteamiento circunscrito a un campo específico, sino un planteamiento evolutivo general y una explicación del cambio

2 Levins y Lewontin califican al evolucionismo de ideología. Consideramos que sí podría ser calificado de ideología, pero de una manera general e indirecta, para referirse al pensamiento que reflejaba el cambio de los tiempos: la desaparición de las viejas estructuras sociales por la moderna sociedad burguesa, el reemplazo de las antiguas explicaciones sobre el mundo por las explicaciones científicas modernas. Por eso, preferimos calificar al evolucionismo de perspectiva. Reservamos el término ideología para formas de pensamiento que sí repercuten en beneficio directo de determinados intereses; por ejemplo, el darwinismo social.

3 Vid. Levins and Lewontin 1985: 27–28.

4 *Ibid*: 28, 30.

por niveles. Así en los *Primeros principios* (1862) define la evolución como el proceso de integración de la materia y la disipación del movimiento, opuesto al proceso de disolución⁵. Un ejemplo de esto es el tránsito del sistema solar de un estado difuso e incoherente a un estado coherente y consolidado. La evolución spenceriana supone el cambio de lo simple a lo complejo, de lo homogéneo a lo heterogéneo, de lo indefinido a lo definido, de la confusión al orden.

Darwin, la supervivencia del más apto y la selección natural

Darwin respira en esta atmósfera evolucionista y deja notar que por lo menos se hace partícipe de la idea spenceriana de “la supervivencia de los más aptos” a la que une su planteamiento de las variaciones individuales:

Este principio, por el cual toda ligera variación, si es útil, se conserva, lo he denominado yo con el término de *selección natural*, a fin de señalar su relación con la facultad de selección del hombre; pero la expresión frecuentemente usada por Herbert Spencer de la supervivencia de los más adecuados es más exacta y es algunas veces igualmente conveniente. (Darwin 1985: 80)

Sin embargo, a continuación de esta cita, Darwin advierte que la expresión referida a la supervivencia es metafórica. Pero, además de tener coincidencias con Spencer, Darwin es deudor del economista clásico Thomas Robert Malthus:

De la alta progresión en que tienden a aumentar todos los seres orgánicos, resulta inevitablemente una lucha por la existencia..., según el principio de la progresión geométrica, su número sería pronto tan extraordinariamente grande, que ningún país podría mantener el producto. De aquí que, como se producen más individuos que los que pueden sobrevivir, tiene que haber en cada caso una lucha por la existencia, ya de un individuo con otro de su misma especie o con individuos de especies distintas, ya con las condiciones físicas de vida. Esta es la doctrina de Malthus, aplicada con doble motivo al conjunto de los reinos animal y vegetal[...]. (Darwin 1985: 83)

Todo esto no significó que Darwin no fuese un innovador, pero su innovación no radicaba en el evolucionismo –dicho sea de paso, Darwin

5 Cf. Spencer 1887(1862): 251.

mismo no hablaba de evolución⁶–, sino en que ofrecía una explicación para el mundo orgánico que dejaba de lado la teoría de los tipos ideales de procedencia platónica–aristotélica, y, más bien, mostraba un mecanismo en el que se unían las variaciones individuales y una fuerza material: la selección natural, mediante la cual se seleccionaba las variaciones que producirían en el tiempo especies más adaptadas al medio.

Una vez publicado el *Origen de las especies*, Darwin no solo sería objeto de crítica y escarnio por parte de sectores religiosos, sino empezaría a ser visto como alguien que defendía el “derecho del más fuerte” o del individuo mejor adaptado; apreciación que él rechazaría, pues consideró que no podía inferirse algún tipo de postura ética de su investigación.

Darwinismo social

No pensaba al respecto lo mismo Spencer, quien se convierte en el fundador del darwinismo social. Los siguientes pasajes nos dan luces respecto de esta ideología:

Los actos mediante los cuales se conserva la propia vida, deben, generalmente hablando, ser antepuestos a todos los demás. Si así no fuera, la vida llegaría a desaparecer. Debemos, pues, asentir plenamente a esa verdad, reconocida independientemente de toda consideración moral, según la que el egoísmo debe prevalecer contra el altruismo. (Spencer 1891:263 [s.n.]

Los seres sensibles han progresado en virtud de la ley de que el superior debe aprovecharse de su superioridad y el inferior sufrir las consecuencias de su inferioridad. Ha sido y es aún necesario conformarse a esta ley, no solo para la continuación de la vida, sino también para el acrecentamiento de la felicidad. (Spencer 1891: 278)

Para Spencer los actos morales o la moral son parte de un todo, ese todo es la conducta a la cual podría calificarse de todo orgánico, pues es un agregado de acciones ligadas entre sí y cumplidas por un organismo y que, además, comprende todas las acciones de actos a fines. Su explicación la lleva de la ameba al hombre, mejor dicho, a los hombres; entre los cuales establece la diferencia entre el salvaje y el hombre civilizado. Concibe a este último como superior, pues está adaptado para utilizar

6 Vid. E.W.F. Tomlin. “Falacias de la teoría de la evolución” en *La enciclopedia de la ignorancia*, p. 261.

una mayor cantidad de medios que lo llevan a realizar, a su vez, una mayor cantidad de fines. La comparación también se hace con respecto al hombre superior y a lo que denomina “razas inferiores”. La postura de Spencer fue bien acogida por el capitalismo de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el capitalismo del *laissez faire*: era una forma de justificar la competencia salvaje y deshumanizada, y de presentar al progreso como algo intrínsecamente bueno. En resumen, el darwinismo social es una ideología que destaca el individualismo, el egoísmo, la competencia y el progreso a toda costa; justifica, asimismo, el dominio y la explotación de unos hombres por otros (los más aptos), e incluso busca convencer a los explotados de que ese es el curso natural que deben seguir los acontecimientos.

La lucha por la existencia darwiniana también fue criticada por Marx y Engels, sobre todo si esta explicación se trasladaba al ámbito social humano.

Toda la teoría darwinista de la lucha por la existencia es, pura y simplemente, la teoría del bellum omnium contra omnes de Hobbes, la teoría de los economistas burgueses sobre la competencia y la teoría malthusiana de la población, llevadas de la sociedad a la naturaleza viva. Una vez realizado este juego de manos (), resulta muy fácil retrotraer de nuevo estas teorías de la historia natural a la historia social y, con un candor en verdad excesivo, sostener que, al hacerlo así, se ha dado a estas afirmaciones el valor de leyes naturales eternas de la sociedad.(Engels 1961:265)

El problema del altruismo

Volviendo a Darwin, uno de los problemas que no tenía una explicación adecuada en su teoría era el comportamiento altruista de los insectos sociales estériles, pues el enfoque evolucionista consideraba que “en las sucesivas generaciones sólo aumentaría la frecuencia de los rasgos favorables a la reproducción del *individuo*. La esterilidad y el rol suicida de las abejas que defendían la colmena eran, precisamente, rasgos que la selección natural no podría favorecer...” (Dugatkin 2007:17). La selección natural actúa a nivel individual, de tal manera que cada individuo se las arregla frente al medio y si cuenta con los rasgos más convenientes para afrontar determinadas circunstancias, vivirá más y dejará a su descendencia los rasgos que hicieron posible su supervivencia. Pero la

selección no solo incide en lo morfológico, sino también en el comportamiento, y esto significa que los rasgos de conductas convenientes también serán seleccionados. Darwin no encontró la solución, pero “conjeturó que las relaciones consanguíneas de parentesco podrían resolver el problema que planteaban los insectos estériles altruistas” (Dugatkin, 2007: 23).

El problema encontraría una solución aceptable con la explicación de William David Hamilton en artículos publicados los años 1963 y 1964⁷. El concepto clave de esta explicación era el de *adaptación inclusiva* (*inclusive fitness*)⁸. El planteamiento de Hamilton señalaba que el altruismo se explica por el nivel de parentesco que tiene el individuo no sólo con sus padres, sino con el resto de su parentela; además –y a diferencia de propuestas anteriores– ya no se trataba del éxito reproductivo del individuo, sino, más bien, de la cantidad de copias de los genes de un portador que lograba pasar a la generación siguiente; para que esto ocurra no solo recurría (el gen) a incrementar el éxito reproductivo clásico, sino también podía recurrir a la estrategia de ayudar a los parientes consanguíneos que compartían los mismos genes⁹.

Un nuevo darwinismo social, el papel de la cooperación egoísta

El planteamiento de Hamilton hizo posible la aparición de un nuevo darwinismo social, esta vez en la forma de determinismo genético. La nueva ideología encontró su base en trabajos como *Sociobiology* de E. O. Wilson y *The Selfish Gene* de R. Dawkins. Por ejemplo, Wilson escribe en el libro citado: “Cuando el altruismo es concebido como el mecanismo mediante el cual el DNA se multiplica a sí mismo a través de una red de familiares, la espiritualidad se convierte solo en un dispositivo darwiniano más”¹⁰ (Wilson, 2000 [1975]: 120).

En *On Human Nature* distingue Wilson entre dos tipos de altruismo¹¹: el altruismo duro (“hard-core”), que se dirige en apoyo a los otros sin

7 Vid. Aldama, Javier. “Sociobiología y Ética” en *Letras* Vol.78, pp.62-63.

8 O *selección parental* (*kin selection*) como lo denominó John Maynard Smith.

9 Vid. Dugatkin 2007: 179.

10 Las citas que hacemos de *Sociobiology* y *On Human Nature* son traducciones nuestras.

11 La pertinencia del altruismo para la sociobiología está bien presentada por Camilo J. Cela Conde en estos términos: “La sociobiología identifica el comportamiento moral del hombre de forma casi exclusiva con el altruismo”. Cela 1985: 18.

búsqueda de recompensa, y se realiza con los familiares cercanos. Y el altruismo suave (“soft-core”), que se dirige a los otros, entre los cuales ya no solo hay familiares, y está mediado por un cálculo de beneficios; en este caso, sí se espera una recompensa mediata y sanción para aquellos que no están dispuestos a devolver los favores¹². El altruismo duro se observa, por ejemplo, en los insectos sociales, donde impera la selección parental (*kin selection*); en cambio, el altruismo suave se observa en animales como el mandril anubis: un macho se alía con otro para excluir a terceros con el fin de lograr aparearse con hembras en celo. El altruismo suave en el caso humano ha llegado a formas muy elaboradas; de tal manera que, según Wilson, “la reciprocidad entre individuos lejanamente relacionados o no relacionados es la clave para la sociedad humana”.

Se puede mostrar cómo funciona la reciprocidad¹³ a nivel individual mediante el dilema del prisionero: dos personas son detenidas (Ay B) y colocadas en celdas separadas, ambas son sospechosas de conspiración contra el Estado. El interrogador se acerca a la celda del sujeto A y le ofrece un trato: si confiesa y B calla, A saldrá libre y B será condenado a 20 años de prisión. Pero si A calla y B confiesa, entonces A será condenado a 20 años. A pregunta a su interrogador: *¿Y si confesamos los dos?* El interrogador responde que en ese caso ambos recibirán una condena de 10 años. A repregunta al interrogador: *¿Y si callamos?* El interrogador, a regañadientes, contesta que tendrían que liberarlos en seis meses.

El dilema consiste en qué es lo mejor para A: confesar o no. Si A procede en función de su interés inmediato, puede verse perjudicado; pero si piensa en lo que conviene a ambos, callará y recibirá un castigo menor. El dilema del prisionero es para una única situación, pero si llevamos las partes a que se encuentren enfrentadas repetidas veces a elegir como los prisioneros, entonces nos encontraríamos con el *Tit for Tat* que es una estrategia para elegir la mejor alternativa frente a

12 Vid Wilson 1978: pp. 155-157.

13 El concepto biológico para reciprocidad es el de altruismo recíproco, término usado por Robert Trivers en *The Evolution of Reciprocal Altruism* (1971), pero en este párrafo recurrimos a la explicación de Singer de la teoría del juego del dilema del prisionero y el programa para computadora ganador del dilema del prisionero iterado: *Tit for Tat*. El programa ganó un torneo promovido por Robert Axelrod, quien explica los detalles del éxito de la cooperación en *The Evolution of Cooperation* (1984).

dilemas continuos, y que consiste en ayudar al otro si este me ayuda. El procedimiento sigue su curso exitoso si hay retroalimentación¹⁴. Lo que muestra esta estrategia es que, a largo plazo, es más ventajosa la cooperación entre individuos.

Tanto el dilema del prisionero como el *Tit for Tat* son pasibles de más de una interpretación¹⁵: una interpretación sociobiológica consideraría que en el fondo se trata de un comportamiento egoísta, pero de un egoísmo inteligente, no de corto plazo; cooperar no significa en este caso actuar por amor o empatía hacia el otro, sino actuar de la forma más conveniente para mis propios intereses –que no se limitan a objetivos inmediatos. La propuesta sociobiológica nos lleva, entonces, a una sociedad de egoístas que compiten entre sí, pero que a la vez cooperan en función de sus propios intereses o, en otros términos, a la sociedad contemporánea neoliberal.

La psicología evolucionista ha continuado la línea trazada por la sociobiología. Así uno de sus conspicuos exponentes, Steven Pinker, afirma:

La moderna teoría de la evolución justo encaja en la tradición del contrato social. Sostiene que las adaptaciones complejas, que incluyen estrategias de conducta, evolucionaron para beneficio del individuo (en verdad, los genes de los rasgos en un individuo), no de la comunidad, la especie, o el ecosistema. La organización social evoluciona cuando los beneficios a largo plazo para el individuo son superiores a los costos inmediatos. Darwin fue influenciado por Adam Smith, y muchos de sus sucesores analizaron la evolución de la sociabilidad con instrumentos que provenían precisamente de la economía, tales como la teoría de los juegos y otras técnicas de optimización.

El altruismo recíproco, en particular, es justo el concepto tradicional del contrato social reafirmado en términos biológicos.¹⁶(Pinker 2002: 285)

Las críticas a esta posición han venido por cierto desde los sectores de izquierda. Posiblemente el más persistente crítico de la sociobiología¹⁷ ha sido Richard Lewontin:

14 Vid. Singer 2000: 47-51.

15 La interpretación de Singer es, por ejemplo, bastante optimista, pero más que fundamentarse en hechos observables se basa en la esperanza. Vid Singer 2000: 54 y ss.

16 La cita que hacemos aquí de *The blank slate* y, las que a continuación hacemos, de *Biology as Ideology* y *Neo-Liberal Genetics* son traducciones nuestras.

17 Críticas similares a la que presentamos aquí se hacen a la psicología evolucionista: “Los psicólogos evolucionistas construyen sus teorías de las preferencias psicológicas sobre una forma particular de reduccionismo –yo lo llamo individualismo genético– que fue primero

[...] El punto de vista de que estamos totalmente a merced de fuerzas internas presentes en nosotros mismos desde que nacemos es parte de un profundo compromiso ideológico que se conoce con el nombre de *reduccionismo*. Por reduccionismo nos referimos a la creencia de que el mundo está dividido en diminutos trozos y piezas, cada una de las cuales tiene sus propias propiedades y que al combinarse forman cosas más grandes. El individuo hace a la sociedad, por ejemplo, y la sociedad no es nada sino la manifestación de las propiedades de los seres humanos individuales. Las propiedades internas individuales son las causas y las propiedades de la totalidad social son los efectos de esas causas. Este punto de vista individualista del mundo biológico es simplemente un reflejo de las ideologías de las revoluciones burguesas del siglo XVIII que colocaron al individuo en el centro de todo. (Lewontin 1992: 107 [s.n.]).

La propuesta de Lewontin la califica él mismo de dialéctica, pues pretende superar el adaptacionismo biológico, así como el puro ambientalismo; puesto que “no hay organismo sin un ambiente, ni hay un ambiente sin organismo. Los organismos no experimentan los ambientes. Los crean. Ellos construyen sus propios ambientes fuera de los trozos y piezas del mundo físico y biológico, y lo hacen así por sus propias actividades” (Lewontin 1992: 109). Consideramos que el mensaje es claro si pensamos en los hombres: no hay una sociedad definitiva, los hombres pueden con su actividad modificar una situación determinada, pueden transformar su sociedad. Es posible, entonces, cambiar la sociedad contemporánea dominada por la ideología neoliberal.

A modo de consideración final, pensamos que las tesis del darwinismo social, del antiguo y del nuevo, en cuanto ideología que va de la mano con el liberalismo económico, son perniciosas en cuanto se constituyen en la defensa de un mundo que gira en torno a intereses individuales y corporativos. Sin embargo, las críticas que hacen sus opositores de izquierda también están cargadas de ideología, lo cual los hace inmunes a toda observación esencial y los incapacita para una sincera autocrítica. La izquierda real podría, por ejemplo, empezar por

formulado como parte de la sociobiología en los 70. Por individualismo genético, me refiero a una concepción de la vida social humana que reduce las relaciones sociales y el comportamiento humano a producto de la competencia egoísta entre individuos. Estos individuos (o sus genes) calculan sus intereses de acuerdo a la lógica del costo - beneficio que tiene, como su objetivo, la proliferación de sus dotaciones genéticas a través de la selección natural. La noción del individualismo genético se basa, explícita o implícitamente, en los valores culturales de la teoría económica neoliberal”. (McKinnon 2005: 43)

revisar su concepto sobre la naturaleza humana, y notar que sus clásicas propuestas políticas son inviables.

Referencias bibliográficas

- ALDAMA, Javier (2007): "Sociobiología y ética". *Letras* Vol. 78, Nº113, enero-diciembre 2007, Lima: UNMSM.
- BUNGE, Mario (1985): *Seudociencia e ideología*. Madrid: Alianza Universidad.
- CELA CONDE, Camilo J. (1985): *De genes, dioses y tiranos. La determinación biológica de la moral*, Madrid: Alianza Editorial.
- DARWIN, Charles (1895): *El origen de las especies I*. Barcelona - México: Editorial Planeta - De Agostini.
- DUNCAN, Ronald y WESTON-SMITH, Miranda (1985): *La enciclopedia de la ignorancia*. México: FCE.
- DUGATKIN, Lee Alan (2007): *Qué es el altruismo. La búsqueda científica del origen de la generosidad*. Buenos Aires: Katz Editores.
- ENGELS, Friedrich (1961): *Dialéctica de la naturaleza*. México: Editorial Grijalbo.
- LEVINS, Richard and LEWONTIN, Richard (1985): *The dialectical biologist*, Massachusetts, Harvard University Press Cambridge.
- LEWONTIN, R.C. (1992): *Biology as ideology. The doctrine of DNA*, New York, HarperPerennial.
- MCKINNON, Susan (2005): *Neo-liberal genetics: The myths and moral tales of evolutionary psychology*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- PINKER, Steven. (2003): *The blank slate. The modern denial of human nature*. New York: Penguin Books.
- SINGER, Peter (2000): *A darwinian left. Politics, evolution and cooperation* (2000). New Haven and London: Yale University Press.
- SPENCER, Herbert (1891): *Fundamentos de la moral*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez.
- _____ (1887): *Obras filosóficas de Spencer. Los primeros principios*. Madrid: Librería de Fernando Fe.
- WILSON, Edward Osborne (2000) [1975]: *Sociobiology. The new synthesis*. Massachusetts: The belknap Press of Harvard University Press Cambridge.
- _____ (1978): *On human nature*. Massachusetts: Harvard University Press Cambridge.